

Del uso lingüístico a la interpretabilidad de textos periodísticos. Una hermenéutica de la noticia

Yamile Haber Guerra
(Universidad de Oriente)
yhaber@enet.cu

Resumen

De un lado está el texto periodístico, del otro, su sentido, su interpretación; de un lado la realidad noticiable, del otro la imagen que de esta nos entrega el lenguaje. Lo que está en juego no es la comprensión del lenguaje periodístico sino la interpretación del hecho-noticia mediante ese lenguaje. La cuestión del discurso periodístico hoy va más allá del qué, quién, cuándo, dónde, cómo, por qué y para qué clásicos de la noticia, para intentar responder: de quién(es) y hacia quién (es); desde cuándo y hacia cuándo; desde dónde y hacia dónde.

Abstract

On the one hand is the actual journalistic text, on the other is its meaning and interpretation; on the one hand is the event of note, on the other is the event's image that is delivered to us by the language. What is in the stake is not the understanding of the journalistic language, but the interpretation of the fact-news by means of the language Nowadays, the journalistic discourse issue goes beyond the news classic 'what?', 'who?', 'when?', 'where?', 'why?' and 'what for?' in order to attempt to answer: '(of) whom (is) and (to) whom (is)?'; 'since when and until when?'; 'from where and up to where?'

Palabras clave: *Discurso periodístico, lenguaje periodístico, interpretación, significatividad de la noticia*

Keywords: *Journalistic discourse, journalistic language, interpretation, newsworthiness.*

1. INTRODUCCIÓN

Cuántos nos leen. Quiénes nos leen, cómo son. Dónde residen. Qué mensajes aprehenden más y mejor, e incluso, qué segmento del mensaje llega primero y por qué, son preguntas de cuyas respuestas disponemos. Otra, sin embargo, subyace en el complejo terreno de las subjetividades: cómo nos interpretan.

El tema de la lectura, en el sentido semiohermenéutico, de los textos periodísticos, escapa a los estudios comunicológicos tradicionales, a la estadística, el empirismo, la especulación, las abstracciones y generalizaciones, las disquisiciones metodológicas; se enmarca dentro de las reflexiones epistemológicas y se inserta

en el holismo, la intertextualidad, la multidisciplinariedad y transdisciplinariedad de un saber cuya dimensión científica¹ es aún muy cuestionable, y una prueba de ello es que la polémica teoría-práctica suele adquirir matices encarnizados. Debates azuzados por la, a veces, hasta violenta ruptura de paradigmas, consecuencia de la irrupción de los llamados nuevos medios, y con estos, de la nueva noticia².

Análisis de audiencia, cobertura y penetración de los medios; sondeos de opinión, enfoques cuantitativos para determinar el efecto de los medios sobre los receptores... poco apunta hacia los contextos que se re-construyen discursivamente a partir de los indicios de contextualización y que permiten a los periodistas decir y a los lectores asumir tanto los significados lingüísticos como los situacionales.

Nada, hacia la urgencia de tener en cuenta los referentes cognitivos y su efectividad, las nuevas nominaciones, extensiones e intensiones semánticas, resemantizaciones³, hacia las operaciones discursivas –sintaxis discursiva–, fragmentación, coherencia imaginaria, distracciones del discurso (del sujeto, del foco...): los soldados norteamericanos en Irak y Afganistán son héroes; héroes son también los miembros de la resistencia iraquí y los talibanes⁴.

La naturaleza déctica social de la información (periodística) es ignorada; la semiosis social de la noticia, soslayada, cuando no, desconocida. También se margina el vínculo referencial entre las cuatro variables que intervienen en el proceso de producción, transmisión y recepción de noticias: enunciador (periodista), enunciatario (receptor), espacio y tiempo.

¹ENRIQUE DE AGUINAGA, *Dimensión científica del Periodismo*, discurso de ingreso en la Real Academia de Doctores, Madrid, 10 de enero de 1996.

²YAMILE HABER GUERRA, 2005, "El texto periodístico en la era digital. Hacia un nuevo estatuto epistemológico del periodismo", en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, volumen 11, ps. 45-52. Publicaciones Universidad Complutense de Madrid, España. "Elementos para una teoría del lenguaje de los textos periodísticos impresos. Una modalidad discursiva", en *Global Media Journal en Español*, Volumen 3, No. 5. Tecnológico de Monterrey.

³Humpty Dumpty es el más temible filósofo de la lengua que uno pueda imaginar. Dice 'te espera la gloria', y explica que 'gloria' significa 'un argumento contundente'. Alicia protesta, pero Humpty Dumpty dice: 'se trata de saber quién manda, tú o la palabra'. Dicho de otro modo, las palabras pueden significar lo queramos que signifiquen o lo que la lógica del sueño quiera que signifiquen. Su sentido corriente desaparece cuando pasamos al otro lado del espejo. Anthony Burgess: «Alicia o la lógica del 'disparate'», en *El Correo de la UNESCO*. 6/1982, p. 9.

⁴Donde la libertad es duradera, las bombas, inteligentes y las intervenciones, humanitarias, la ultraderecha se autotitula ortodoxa, los palestinos asesinan y los israelíes ajustician. Se abusa, evidentemente, obviamente, particularmente, realmente, de ciertos adverbios para hacer referencia a guerras convertidas en conflictos de baja intensidad, a genocidios y masacres reconocidos como limpieza étnica, a deportados-desplazados, a bombardeos considerados incursiones aéreas y a víctimas civiles que constituyen, sencillamente, daños colaterales. No faltan redundancias: base fundamental, erario público, prever con antelación, vigente en la actualidad en alusión a economías que crecen negativamente y a precios que se comportan y se disparan. Reinan los archisilabos, de modo que se esclarece (y no se aclara) respecto a la credibilidad (y no el crédito) y la finalidad (y no el fin) de guerrillas urbanas y grupos separatistas.

2. EXPLICAR, COMPRENDER, INTERPRETAR... LA NOTICIA

Valdría apostar, no por la factibilidad de una exégesis de la noticia veloz y abundante, sino por el cuestionamiento siguiente: en qué medida informar (decir, explicar) más, y más rápidamente, a más personas⁵, garantiza la comprensión de la noticia y autoriza una u otra interpretación del texto periodístico y con éste, de la realidad noticiada (*traducida*).

Siguiendo la tríada hermenéutica⁶, cabrían tres interrogantes iniciales:

1. Contar la noticia, ¿es explicar el hecho noticioso?
2. Leer (escuchar, ver) un texto periodístico, ¿es comprender la noticia?
3. Estar informados, ¿es interpretar la realidad objetiva noticiada?

Las respuestas suturarían la llamada objetividad informativa⁷. Para contar la noticia hacen falta dos condiciones sine qua non: percibir el hecho noticioso y convertirlo lingüísticamente en texto periodístico.

Ambas remiten a la máxima según la cual, lo que yo digo que veo, no es tal, sino la forma que tengo de expresarlo⁸. Y a dos asertos del padre de la hermenéutica. Para *Shleirmacher*⁹, los textos están en lenguaje y la comprensión completa del estilo constituye el objetivo global de la hermenéutica (1819).

Para leer un texto periodístico hay que apropiárselo lingüísticamente; para estar informados hay que, cuando menos, leer (escuchar, ver), sentir (percibir) la noticia.

Así, acercándonos a una teoría de la interpretación de la noticia, tenemos que:

⁵Conviene recordar la metáfora de la manguera de bomberos. A un ciudadano “sediento” de información se intenta calmar con un torrente tal, que al final se queda como al principio. La opulencia informativa ha traído, al menos, dos nefastas consecuencias: dispersión discursiva informativa y periodismo efímero y perecedero. No se trata del viejo axioma de nacer y morir todos los días como la noticia, sino de una noticia que ya nace muerta.

⁶RICOEUR, PAUL (1965), *De l'interprétation: essai sur Freud*. Paris: Editions du Seuil.

⁷HABER GUERRA (2005), “Elementos para una teoría del lenguaje de los textos periodísticos impresos. Una modalidad discursiva”, en *Ámbitos, Revista Internacional de Comunicación*, No. 13-14, pp. 349-356.

⁸Al mirar por mi ventana esta hermosa mañana de primavera —escribió Peirce en 1901— veo una azalea en plena floración. ¡No, no! No es eso lo que veo; aunque sea la única manera en que puedo describir lo que veo. Eso es una proposición, una frase, un hecho; pero lo que yo percibo no es una proposición, ni una frase, ni un hecho, sino sólo una imagen, que hago inteligible en parte mediante un enunciado de hecho. Este enunciado es abstracto, mientras que lo que veo es concreto. Realizo una abducción cada vez que expreso en una frase lo que veo. Citado por Jaime Nubiola (Universidad de Navarra, España), en Walker Percy y Charles S. Peirce: *Abducción y lenguaje*. <http://www.unav.es/gop/AN/Nubiola.html>, 8 de septiembre de 2006. 3:30 p.m.

⁹Palmer, 1968: 67 y 71.

a) las percepciones son infinitas y se reorganizan desde el punto de vista sensorial;

b) el lenguaje periodístico descansa sobre la base de palabras egocéntricas;

c) el aquí y el ahora de la noticia dependen de la percepción¹⁰;

d) los hechos noticiables, son contingentes, podían muy bien no haber acontecido; podían haber sucedido de otro modo, y el mundo en su totalidad (ese que es proveedor de noticias) y cada una de sus partes nos son presentes o co-presentes mediante un aspecto o perspectiva¹¹; los hechos noticiosos suponen, entonces, cierto grado cognitivo y de compresencia del que se informa.

e) las percepciones se relacionan estrechamente con las representaciones pero no coinciden; una cosa es percibir (sentir) el hecho (noticioso) y otra es representár(se)lo;

f) la significación no reside en la percepción, de modo que un hecho no es solamente noticia (verdadera, objetiva), ni adquiere significación tan sólo porque el periodista sea testigo presencial de aquél, porque lo perciba, vea, oiga, reconozca sus matices y características; se entiende siempre en relación con un modelo cognitivo (dominio cognitivo) y se caracteriza respecto a estructuras de conocimiento de los participantes en la comunicación de noticias;

g) en el lenguaje periodístico hay que discernir entre sentimiento inmediato de tiempo y el concepto sistemático del tiempo¹². La objetividad periodística está determinada por el tiempo y la objetividad del tiempo de la noticia se expresa mediante categorías gramaticales.

Pese a cuanto hemos expuesto hasta aquí, el lenguaje periodístico sigue siendo estándar. No importa los peligros que esto entraña, por sólo citar dos, la limitación a la variedad de registros y la convicción de que el periodista puede reflejar la realidad sin intervención lingüística.

El lenguaje periodístico, el de los textos periódicos tanto impresos como radiales y televisados, está vinculado a la función conativa del lenguaje; se realiza

¹⁰Las cuatro palabras fundamentales de esta especie son –precisamente– ‘yo’, ‘esto’, ‘aquí’ y ‘ahora’. Russell enumera otras palabras egocéntricas que tienen que ver directamente con la comunicación de noticias, a saber, cerca-lejos, pasado, presente, futuro, fue, será. El conocimiento humano, pág. 112.

¹¹La percepción no es imparcial, sino que procede de un centro; nuestro mundo de percepciones es (por decirlo así) una vista en perspectiva del mundo común –ese mismo que sentimos, palpamos y de donde tomamos los hechos para convertirlos en información–. Lo que es próximo en tiempo y espacio origina generalmente una memoria o una percepción más vívida que lo que es lejano. Ibid., p. 120.

¹²Se excluyen aquellos textos enmarcables dentro de lo que la lingüística denomina como otras áreas funcionales –partes meteorológicas y económicos, puesta en venta de artículos de primera necesidad, convocatorias.

por medio de la escritura, es lineal, afectivo y se supedita a la realidad extralingüística. El lenguaje periodístico se define como un instrumento, un sistema de signos lingüísticos mediante los cuales un periodista convierte un hecho noticioso en información para ser transmitido a un receptor.

El lenguaje periodístico ha sido utilizado por periodistas y no periodistas pero con un fin siempre periodístico y sobre la base de patrones periodísticos (géneros, técnicas) más o menos universales, diferenciables, representativos y típicos (informaciones, entrevistas, artículos, reportajes), para comunicar una realidad que es, ante todo, una realidad extralingüística la cual habrá de conformarse primero lingüísticamente, es decir, adaptarse a las categorías de contenido -palabras, formas flexivas, tipos de frases. La estandarización del lenguaje periodístico resulta semánticamente y sintácticamente insostenible.

Los signos adquieren un significado específico sobre la base de las combinaciones (relaciones) que establecen con los que le preceden y suceden en el eje sintagmático. Es a partir de esas relaciones que el receptor de los mensajes informativos se forma cadenas por asociación de sentido. Las cadenas asociativas están determinadas por la subjetividad del receptor y sus experiencias vitales vinculadas con el objeto signado (hecho noticiado).

El problema del estilo periodístico -un estilo funcional de la lengua, selección consciente o inconsciente y composición de los recursos lingüísticos para estructurar los contenidos con un fin expresivo informativo-, es parte del problema pragmático de cómo y con qué finalidades funciona la lengua; tiene que ver con la adaptabilidad de los medios lingüísticos a la naturaleza del enunciado. Es esencialmente pragmático. De ahí el principio de proximidad intercultural y el valor pragmático de la noticia.

3. EL VACÍO INFORMATIVO DE LO INDECIBLE. LO INNOMBRABLE

¿Cómo se traduce del dolor, la muerte, la guerra, el espanto, el hambre, los terremotos, protagonistas generales, universales, de las principales noticias de todas las ediciones lo mismo impresas, que radiales, televisivas o en línea? ¿Y el sujeto y la realidad irrepresentables(dos) en la noticia? ¿Qué saber se ocupa de lo que no es ni entrevista, ni reportaje, ni artículo y, sin embargo, da cuenta de una noticia en un periódico o en telediario en una emisora on line?

4. INTERPRETABILIDAD: SUBJETIVIDAD-SIGNIFICATIVIDAD-INTERSUBJETIVIDAD

En un extremo de la cadena hermenéutica de la noticia se halla, más que una objetividad de partida: el hecho de que un periodista participe, directamente, en un hecho noticioso (un terremoto, un incendio forestal, una matanza

en una escuela, una reunión de mandatarios...) convierte dicho hecho no en información objetiva, sino en acto objetivante¹³, el resultado de la suma de numerosas representaciones: la representación del odio, la representación de la guerra.

Cuando la comprensión de la noticia se explicita en la interpretación de la realidad noticiada, con el lenguaje siempre como mediador, se obtiene una intersubjetividad de llegada. Nos encontramos de este modo ante infinitas lecturas de una misma noticia; cada hecho y cada noticia que lo expresa constituye una unidad de variantes fenoménicas donde el yo se utiliza siempre (aun cuando gramaticalmente no aparezca la primera persona del singular), que el periodista informa de algo a un receptor tú/yo lector¹⁴.

La significatividad de la noticia no depende solamente del hecho noticioso como tal, sino de lo que tanto el periodista como el lector pueden aportar gracias a las posibilidades ontológicas de las palabras y el lenguaje.

De un lado está el texto periodístico, del otro, su sentido, su interpretación; de un lado la realidad noticiable, del otro la imagen de esta, la visión que de ella nos entrega el lenguaje. La realidad noticiosa es primero sentida, percibida y luego dicha, descrita, narrada, contada, en fin, noticiada, por un periodista que es, ante todo, un sujeto concreto arraigado en un sistema de condicionamientos sociales, históricos, biológicos, psicológicos, culturales. La conversión del hecho noticioso en información periodística es llevada a cabo por un operador humano, el periodista, que inevitablemente imprime afectividad (subjetividad) al texto periodístico.

El texto periodístico es una entidad compleja del discurso periodístico marcada por la escritura (todo el periodismo actual es escrito) lo cual favorecería su durabilidad-perdurabilidad, es decir, legitimaría su enriquecimiento a partir de nuevas significaciones (lecturas).

¹³HUSSERL, EDMUND (1967), *Investigaciones lógicas*. Tomos II, Madrid: Selecta Revista de Occidente, p. 208. Precisamente una de las trabas que enfrentaría una teoría de la interpretación de los textos periodísticos radica en que los tiempos y espacios representados en el discurso periodístico condicionan los tiempos y espacios de la recepción. Se ha modificado la experiencia espacio-temporal con la simultaneidad y multitemporalidad impuesta por la Internet, y por la utopía del tiempo real, según la cual, un hecho acontece simultáneamente, en todas partes: el ejemplo más socorrido es el de la Guerra del Golfo. Ello gravita sobre la organización conceptual, política, tecnológica e, incluso, lingüística de estas variables.

¹⁴Nuestro interés se dirige, en fin, no hacia la actividad lingüística, sino hacia la acción discursiva, que como la actividad comunicacional de Habermas, remite al orden dialógico, al orden de la interacción. Y la interacción se refiere a un contexto comunicativo en curso, a una cierta intersubjetividad que se va constituyendo (Lozano, 1989:173).

5. CONTRA LAS HIPOCRESÍAS GRAMATICALES

Lo que el texto periodístico deviene, lo determina pragmáticamente el receptor (lector).

Pese al esfuerzo honesto de muchos (el diccionario de la Real Academia Española, que en su 21. edición de 1992 no incluía la palabra globalización, en la 22, de 2001, ya la reconoce), entre tantas campañas orquestadas y enemigos invisibles la aldea global se resiente: tragedias (noticias) no filmadas, son no sucedidas para la mayoría.

La hiperinflación de la información, característica del periodismo del siglo XXI, impone un mundo a otros y, viceversa, mediante la exportación de signos y de significados, por tanto, es difícil comprender el mundo de otros. Ilusión de realidad, transparencia como artificio, ficción del directo y la autenticidad, simulacro de la realidad, de tal suerte, no existe ni información objetiva ni lectura objetiva de la información.

La cuestión de la interpretación de los textos periodísticos va más allá del qué, quién, cuándo, dónde, cómo, por qué y para qué clásicos de la noticia y marcas de escritura obligatorias, para intentar responder: de quién(es) y hacia quién(es); desde cuándo y hasta cuándo; desde dónde y hacia dónde.

Y ello pasaría por el reconocimiento de un laberinto de campos semánticos, por un estudio transfrástico del texto periodístico con una perspectiva inferencial. Los lectores de noticias son agentes de sentido, agentes comunicativos que, más que codificar, decodificar o encodificar, proponen hipótesis y producen inferencias contextuales, espacio para las llamadas presuposiciones pragmáticas: lo que tanto el enunciador como el enunciatario saben o se supone que saben acerca la noticia como fenómeno más o menos codificado, y que en la hermenéutica de Heidegger se traduciría como preconocimiento, y en la de Ricoeur, como precomprensión.

El lector puede interpretar todas las opciones semánticas ofrecidas por el mensaje, o solamente algunas, en tal caso tiene lugar una interpretación que el emisor no había previsto o no deseaba, y en virtud de esa decodificación imprevisible, el mensaje se consume a uno de sus niveles de sentido mientras otros, igualmente legítimos, permanecen ocultos. Pueden producirse entonces dos tipos de interpretaciones (hipotéticas): una semántica, resultado de la recepción lineal del significado de un texto periodístico, y una semiótica, resultado de diferentes interpretaciones semánticas de la noticia.

El emisor (periodista) y el receptor (lector) son sujetos competentes, tienen capacidad para interactuar (acentuada con el periodismo on line) y producir socialmente sentido. Estamos, pues, ante dimensiones de sentido abiertas por (a) sucesivas recuperaciones de sentido. Y el sentido no puede objetivarse. Los destinatarios de informaciones periódicas son plurales, pero los receptores empíricos de esas informaciones son eventualmente plurales. Los textos periodísticos pueden constituir una unidad semántica con un significado superficial totalmente

coherente y, al mismo tiempo, tener uno más profundo. Conviene no olvidar en este intento que nos ocupa la existencia de una memoria común, según la cual y siguiendo a Lotman, el texto elige al público a su imagen y semejanza.

La interpretabilidad de un texto periodístico, (independientemente del género, si se le pretende enmarcar, o conjunto de producciones significativas), como expresión material de la noticia, parte de reconocer los diferentes niveles de inteligibilidad de ambos. Dicha interpretabilidad es ni medible ni cuantificable, y supone la observancia de condicionantes interculturales. Lo que está en juego no es la comprensión del lenguaje periodístico sino la comprensión del hecho-noticia mediante ese lenguaje.

Una teoría de la interpretación de textos periódicos, filosóficamente orientada hacia la comprensión de la propia interpretación, tendría valor cognitivo, axiológico y epistemológico que conducirían a una teoría ontológica del discurso periodístico, y marcarían el tránsito de los estudios cuantitativos-denotativos, hacia los connotativos, estéticos (dirigidos a la capacidad del emisor de provocar efectos sobre la sensibilidad del destinatario, y hacia la capacidad del enunciatario de captar con los sentidos, de percibir), sinérgicos, que demanda la noticia de la postmodernidad, y, por consiguiente, a otra episteme del periodismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

HUSSERL, Edmund. (1967). *Investigaciones lógicas*. 2 Tomos. Selecta Revista de Occidente. Madrid.

KRISTEVA, Julia (1988). *El lenguaje, ese desconocido. Introducción a la lingüística*. Fundamentos, Madrid.

LIŠKOVÁ, Zora. "El discurso periodístico y su eficiencia", en *El periodista demócrata*. julio-agosto/1977.

LOTMAN, Yuri (1996). "Acerca de la semiosfera", *La Semiosfera. Semiótica de la cultura y del texto*. Traducción de Desiderio Navarro, Madrid, Cátedra.

LOZANO, J. et al. (1989). *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Cátedra, Madrid.

NAVARRO, Desiderio. "La semiótica en tiempos de postmodernismo". Fragmentos de la conferencia plenaria leída en el V Simposio de la Asociación Andaluza de Semiótica. Almería. Diciembre de 1993, en *La Gaceta de Cuba*, abril/1994.

PALMER, Richard E. (2002). *¿Qué es la hermenéutica? Teoría de la interpretación en Schleiermacher, Dilthey, Heidegger y Gadamer*. Arco/Libro S.L.

RICOEUR, Paul (1980). *La metáfora viva*. Madrid. Editorial Europa.

RUSSELL, Bertrand (1950). *El conocimiento humano. Su alcance y sus limitaciones*. *Revista de Occidente*. Madrid.

RUSSELL, Bertrand. *Ciencia, filosofía y política*. Aguilar, Madrid, 1968.

PEIRCE, C. S. (1987). *Obra lógico-semiótica*. Editorial Taurus. España.

SAUDAN, Alain. "Hermenéutica y semiótica: inteligencia narrativa y racionalidad semiótica", en *Semiosis*, N°. 22-23, enero dic, México, 1989.

(Recibido el 18-09-06, aceptado el 08-03-07)